

En el barrio todo fue guerreado entre todos

Memorias de los procesos de crianza comunitaria de la vida
en los barrios Altos de la Torre y El Pacífico (Medellín, Colombia)

Autores

Comunidad de los barrios Altos de la Torre y El Pacífico
(Medellín, Colombia)

Compiladores

Yulieth Hillón Vega y Andrés Jiménez Gómez

Autores

Comunidad de los barrios Altos de la Torre
y El Pacífico (Medellín, Colombia)

Compiladores

Yulieth Hillón Vega y Andrés Jiménez Gómez

En el barrio todo fue guerreado entre todos

Memorias de los procesos de crianza comunitaria de
la vida en los barrios Altos de la Torre y El Pacífico
(Medellín, Colombia)

UNIVERSIDAD
EAFIT® | **20** Escuela de
años **Derecho**



En el barrio todo fue guerreado entre todos: memorias de los procesos de crianza comunitaria de la vida en los barrios Altos de la Torre y El Pacífico, Medellín, Colombia / Yulieth Hillón Vega y Andrés Jiménez Gómez, compiladores ... [et al.]. -- Medellín: Editorial EAFIT, 2019

120 p.; 24 cm. -- (Colección Testigos)

ISBN 978-958-720-580-0

1. Barrios marginados – Medellín (Colombia) – Relatos personales. 2. Barrios marginados – Medellín (Colombia) – Condiciones sociales. I. Hillón Vega, Yulieth, comp. II. Jiménez Gómez, Andrés, comp. III. Tít. IV. Serie

307.74 cd 23 ed.

E561

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

En el barrio todo fue guerreado entre todos

Memorias de los procesos de crianza comunitaria de la vida
en los barrios Altos de la Torre y El Pacífico (Medellín, Colombia)

Primera edición: junio de 2019

© Comunidad de los barrios Altos de la Torre y El Pacífico (Medellín, Colombia)

© De la compilación: Yulieth Hillón Vega y Andrés Jiménez Gómez

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No.7 sur - 50

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-580-0

Editora: Carmiña Cadavid Cano

Diseño de carátula: Alina Giraldo Yepes

Imagen de carátula: *Autoconstrucción*, archivo fotográfico del barrio Altos de la Torre, 2012

Las imágenes de los separadores hacen parte del archivo fotográfico de los compiladores, que recoge el trabajo de Yulieth Hillón Vega, Andrés Jiménez Gómez y Carlos Hernández Restrepo.

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad. Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158, emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia

Agradecimientos

En este libro no hay espacio suficiente para nombrar a todas las personas que lo hicieron posible. Quizá un censo de los barrios Altos de la Torre y El Pacífico –que incluya desde lxs habitantes más pequeñxs hasta lxs más viejxs– y de las personas que los han acompañado de cerca y de lejos desde hace años –estudiantes de universidades, coordinadora y profesorxs de la escuelita o trabajadorxs de diferentes organizaciones no gubernamentales (ONG)– haría justicia a quienes deberían estar incluidos aquí.

Tampoco cabe el profundo agradecimiento que lxs compiladorxs de este libro tienen con lxs habitantes de estas comunidades. La paciencia que han tenido todxs para esperar que saliera este documento, las sonrisas y esperanzas de lxs niñxs del Colegio CEDEPRO (Centro de Educación Productiva), la sabiduría y constancia que emana de las palabras de sus mayores, el coraje de sus jóvenes y adultxs para seguir adelante; en suma, el querer compartir la vida con nosotrxs nos ha dado la fuerza e inspiración para continuar soñando juntxs sus barrios. No hay a quién más dedicarle este libro sino a ustedes, sus reales autorxs.

Nota editorial: en los agradecimientos y en la introducción, los compiladores de este libro optaron por utilizar la x para evitar las distinciones de género.

Contenido

Introducción

Yulieth Hillón Vega 11

Altos de la Torre..... 25

Creando barrio: loteando, trabajando juntos y
esquivando bala..... 26

Poblando: la tierra es de quien la necesita 32

En el barrio todo fue guerreado 42

La lucha por el agua 56

El Pacífico..... 83

Creando barrio: entre conocidos, balas y funcionarios 84

Poblando: aquí llegamos puros desplazados 90

¡Somos un barrio guerrero!..... 102

La lucha por el agua 108

*Con mucho amor
fuimos formando nuestras familias
y saliendo adelante
en este lugar
completamente desconocido
que llamábamos
Medellín*



Introducción

Yulieth Hillón Vega

¿Qué es una ciudad? ¿Cómo se crea y se recrea? ¿Quién la hace y con qué propósito? ¿Qué historias de una ciudad se escuchan y cuáles se silencian o no son tomadas en cuenta? ¿Cómo se reflejan en estas preguntas las desigualdades existentes en eso que llamamos “ciudad”? Hablar de cualquier espacio-tiempo, en este caso, la ciudad, y de cómo llega a ser lo que es, es hablar de dimensiones materiales y simbólicas que tienen su fundamento en formas de ver, saber y hacer el mundo convergentes, pero también en disputa entre diversos actores con diferentes grados de poder y desigualdades económicas históricas.

En esas interacciones/conflictos podemos encontrar la ciudad percibida, aquella que ha sido planeada, representada e impuesta por urbanistas, planificadores o autoridades estatales (Lefebvre, 2013). Esta es la que vemos en los mapas y planos, organizada de forma armónica y fragmentada, y en la que “los usos posibles ya están definidos y los cuerpos solo deberán adaptarse a las formas preestablecidas” (Martínez Lorea, 2013: 22). Ella, normalmente, responde a lógicas económicas y a proyectos hegemónicos que buscan una ciudad segura, competitiva y atractiva para inversionistas y turistas de todas las partes del mundo, así en los discursos institucionales pareciera buscar la protección de los derechos de sus habitantes (Montoya Restrepo, 2014; Sassen y Pieterse, 2016).

Sin embargo, hay otras historias en nuestras ciudades; en palabras de Lefebvre (2013), los espacios concebidos y vividos. Buena parte de las ciudades latinoamericanas son creadas por sus habitantes paciente o impacientemente y utilizando diversas estrategias basadas en la común-unidad. Estos personajes, con sus saberes, el tiempo y la cercanía, han creado/criado lazos o vínculos que los conectan entre sí y con los elementos que los rodean (agua, tierra, caminos, casas, etc.), permitiéndoles ser lo que son, hacer lo que hacen y llenar de contenido y significados sus espacios de vida. De esta manera, ellos, en lugar de ser consumidores de lugares construidos

y regulados por otros (Caldeira, 2015: 127), son protagonistas fundamentales en el proceso de creación y recreación de la ciudad.

Así, encontramos dos narrativas y haceres en disputa. Frente a una renovación y transformación de lo urbano que busca estimular la inversión extranjera e incrementar el mercado inmobiliario y que niega o destruye lo que se interpone a su paso, se paran vecinxs de barrios con diversas condiciones geográficas, estructuras sociales e identidades comunitarias. Estxs últimxs, a través de acciones individuales, pero sobre todo colectivas, reinventan las urbes, crean y defienden sus territorios, generan espacios autónomos de ayuda mutua y deliberación para cultivar el bien-estar colectivo, inauguran instancias para ser escuchadxs, participan en las decisiones institucionales que lxs involucran (en algunos casos las contravierten) y, en especial, reclaman su derecho a la ciudad.

Si bien en cada rincón de cualquier urbe podemos encontrar esa interacción entre espacios percibidos, concebidos y vividos en relaciones asimétricas de poder, este libro se dedica a ellas en unos lugares muy específicos de la ciudad de Medellín (Colombia). Nos referimos a esos que se han llamado “favelas” en Río de Janeiro, “colonias populares” en Ciudad de México, “*bastis*” en Nueva Delhi, “*haks miliks*” en Kuala Lumpur, “tugurios” en Bogotá o “ranchos” en Medellín. Este libro nos habla de esa otra ciudad, la ciudad informal,¹ para algunxs muy lejana, pero que en el

¹ Es importante dejar claro que la informalidad no es sinónimo de ilegalidad. Si bien es cierto que en la vivienda informal hay ilegalidad debido al incumplimiento de normas jurídicas, ese simple enfoque jurídico deja por fuera la naturaleza política y socioeconómica del fenómeno, su consolidación físico-espacial (Torres Tovar, 2009) y el escenario simbólico en el que se desarrolla. De esta forma, ella en sí misma no es un problema sino una respuesta frente a una política de vivienda basada en el mercado. De otro lado, no hay que pensar lo legal como un fetiche para acabar con las problemáticas urbanas (Lemaitre Ripoll, 2009). El sometimiento de lo informal a lo legal no significa que la ciudad informal desaparezca. Creerlo así sería ocultar “las complejidades que guarda la ciudad informal, que no solo son de carácter físico; además, omite las relaciones estrechas que existen entre la ciudad formal y la ciudad informal, es decir, la manera como la ciudad informal está no solo ligada sino haciendo parte fundamental de la otra ciudad, y ante todo de la sociedad; y por último, no logra analizar cómo se representan los sujetos que hacen parte de la ciudad informal en relación con la ciudad formal” (Torres Tovar, 2009: 48).

espacio-tiempo es muy cercana a cada uno de los medellinenses. Solo basta mirar hacia atrás y alrededor para darnos cuenta de esto.

Dado que la autoconstrucción ha sido el motor de la expansión urbana en Latinoamérica, las autoridades estatales de los diferentes países han buscado formalizar los barrios que han emergido de manera autónoma sin su tutela. Medellín no ha sido ajena a estas lógicas. Especialmente desde la tercera década del siglo XX, marcada por el fortalecimiento de las industrias y las migraciones de población del campo a la ciudad, comenzaron a aparecer barrios populares alrededor de los principales centros industriales. Estos barrios fueron creciendo hacia las laderas de la montaña, sin que su crecimiento pudiera ser absorbido por los sectores productivos formales de la economía.

Hacia los años sesenta, cerca de cincuenta barrios se habían formado a partir de la “invasión” del suelo urbano, pues las otras formas de construcción de vivienda –en las cuales prevaleció la construcción de edificios multifamiliares aislados– no lograban incluir a las poblaciones más vulnerables desde el punto de vista socioeconómico (Torres Tovar, 2009). En la década de los ochenta, los terrenos aptos para la expansión urbana ya habían comenzado a escasear, lo que desplazaba los fenómenos de autoconstrucción de ciudad a territorios cada vez más difíciles de domesticar. En esa época, producto del desplazamiento forzado o económico debido al conflicto social y armado que vivía Antioquia, aparecieron los barrios de los que nos habla este libro, Altos de la Torre y El Pacífico, tan solo a veinte minutos en carro del centro de Medellín, custodiando con su escuela de colores el Valle de Aburrá.²

Frente a este escenario que abraza nuestro pasado, presente y futuro, este escrito es un homenaje a cada una de esas personas que en su día a día, con su talante, con su esfuerzo común, con su soñar un barrio y una ciudad conjuntamente, los hicieron realidad. Cada una de las secciones que lo compone nos muestra cómo han *hecho vida* a contracorriente de

² Los barrios Altos de la Torre y El Pacífico hacen parte de la Comuna 8 (Villa Hermosa) de Medellín, ubicada en la zona centro oriental de la ciudad. Llegar a estos barrios es recordar las gigantescas letras de Coltejer, que con sus luces verdes y rojas alumbraron las noches del Valle de Aburrá. Igualmente, es subir el cerro Pan de Azúcar y contemplar la urbe antioqueña desde el aire.

las relaciones de poder y formas de ver el mundo dominantes en Medellín. En una primera parte nos mostrarán cómo fueron poblando estos sectores de la ciudad, esquivando bala y a través del trabajo colectivo y de sus entramados comunitarios. En un segundo momento, nos contarán quiénes son y por qué llegaron aquí. En tercer lugar, nos hablarán de su tejido comunitario, elemento fundamental para crear/criar su entorno. Por último, nos adentraremos en su lucha por tener agua, líquido vital que al fluir va conectando muchos de sus relatos.

Antes de sentarnos a escuchar sus historias, quisiéramos presentar dos ejes teóricos transversales que consideramos esenciales para el entendimiento de lo que leeremos: el crear/criar la ciudad desde esos espacios-tiempos y las memorias.³

Creando/criando ciudad

Altos de la Torre y El Pacífico llegaron a nuestras vidas en el año 2012. Una de las estudiantes de las universidades donde trabajábamos era voluntaria en la organización Un Techo Para Mi País (hoy Techo) y nos invitó a acompañarla. Allí nos encontramos con lo que describíamos anteriormente: unas comunidades que, de forma individual o colectiva, utilizando los más variados mecanismos formales o informales y en colaboración o confrontación con el Estado y otras organizaciones privadas o públicas, estaban solucionando en la práctica sus demandas de techo, abrigo, alimentación, servicios públicos domiciliarios o mejoras en su calidad de vida.

Al conocerlxs, decidimos soñar y caminar con ellxs sus historias, sus luchas por el agua, su sueño de tener unos barrios legalizados... Y así, andando juntxs, presentamos un proyecto de investigación a la Universidad EAFIT. En él, nos preguntábamos por la construcción de ciudad, por la pluralidad jurídica, por la existencia de otra Medellín que no estuviera planificada ni estructurada solamente desde arriba, sino creada/criada desde abajo, día tras día, por la relación de las comunidades con su entorno.

³ A través de esta introducción no buscamos agotar los elementos que comprenden estos temas. Simplemente pretendemos dar unas bases conceptuales a lxs lectorxs para que puedan navegar por las páginas de este libro.

Allí, haciendo líneas de tiempo, entrevistando, recorriendo el territorio, dejándonos llevar y dialogando con sus saberes, toda una vida se nos abrió. Nos dimos cuenta de que sus procesos de creación y recreación de la ciudad, como lo presentaba en parte Caldeira (2015) en Brasil y se ve en los relatos de este libro, tenían tres características: un espacio-tiempo simultáneo siempre en construcción, conexiones sinuosas y transversales con las lógicas oficiales, y formas de política a través de prácticas comunitarias y diálogos institucionales que producen formas de ver el mundo, peticiones y respuestas y hasta nuevas clases de ciudadanos.

Ver cómo Altos de la Torre y El Pacífico se convirtieron en lo que son actualmente es embarcarse en un viaje en el que la historia y la geografía se conectan, y los territorios y sus representaciones hablan. Es presenciar procesos a largo plazo que producen lugares que siempre se están haciendo. Significa comprender formas de ser y estar, de apropiarse y proyectarse en un lugar a partir de conexiones, interferencias y relaciones entre diferentes prácticas y medios y modos de existencia y reproducción de la vida (Lefebvre, 2013; Massey, 2005). Esa es la historia de cada una de las casas que dan vida a estos barrios o del acueducto comunitario que con sus manos y esfuerzo levantaron.

Igualmente, estos barrios representan un pluralismo jurídico⁴ donde las normas y maneras propias de hacer se entrelazan con las estatales y las de otros agentes presentes en la zona (por ejemplo, ONG o grupos armados), y tienen fronteras móviles, difusas y porosas. Ello hace que las interacciones de todas estas normatividades, si bien pueden traer lucha, oposición y efectos perversos, también puedan generar fusiones, complementariedades y préstamos (Merry, 2007). En esas conexiones con la institucionalidad en las que a veces se ven envueltxs debido a problemas en los procesos de reconocimiento de sus barrios o en la satisfacción de sus

⁴ En contraposición al monismo jurídico (la existencia de un solo orden normativo, el estatal, dentro de un Estado nación), el pluralismo jurídico reconoce la presencia de diferentes esferas jurídicas y normativas dentro de un territorio. La mayoría de los estudios sociojurídicos en el tema en Colombia se han centrado en el análisis de la propiedad extralegal a la luz del pluralismo jurídico. De particular importancia son los trabajos realizados por la Universidad de los Andes en Bogotá (Bonilla, 2008, 2006; Rico, 2009; Figueroa, 2009).

necesidades básicas, tanto Estado como pobladorxs redefinen sus lógicas (Caldeira, 2015). De allí salen los documentos privados en notaría que prueban la propiedad de una casa, los presupuestos para mejoramientos barriales o las normas sobre regulación y legalización de barrios y servicios públicos domiciliarios.

Lo anterior crea relaciones políticas complejas basadas en los elementos que unen a lxs habitantes de una comunidad, en la relación que estxs tienen con actores externos y en la reproducción del espacio social con todas sus características, deficiencias, formas y prácticas. Por una parte, tenemos lo que James Holtson (2009) ha llamado “espacios de ciudadanía insurgente”. Es decir, alrededor de los procesos de autoconstrucción en las zonas periféricas de las grandes urbes latinoamericanas surge una agencia social y una nueva esfera de participación política a través de las cuales sus habitantes demandan sus derechos, en especial el derecho a ser parte de la ciudad.

De esta forma, la supuesta “ilegalidad” de sus barrios, la infraestructura y los derechos de propiedad precarios o la estigmatización y la discriminación a que se ven sometidxs son hasta cierto punto equilibrados con su ingenio y su potencia creativa en sus relaciones comunitarias y exógenas, erigiendo un mundo de adaptaciones, luchas, conexiones y estrategias que les permiten mejorar sus condiciones de vida y reclamar derechos. Crear las Juntas de Acción Comunal (JAC), hacer una marcha pacífica, tener vínculos con “doctores influyentes” (políticos tradicionales) o visitar el Concejo de Medellín exigiendo agua potable o la legalización de sus barrios son algunas de las tácticas que lxs habitantes de Altos de la Torre y El Pacífico han llevado a cabo en sus ejercicios de ciudadanía.

Sin embargo, estas relaciones políticas pueden generar dinámicas contraproducentes que algunas veces terminan corroyendo varias bases emancipatorias de esta ciudadanía insurgente. Más allá de las prácticas clientelistas que se puedan desarrollar con agentes políticos o de las relaciones desiguales de poder que se pueden dar dentro de las mismas comunidades, el acercarse al Estado o a ciertas ONG (y a sus lógicas capitalistas o asistencialistas) puede hacer que los cimientos comunitarios sobre los que se han creado estos barrios se tambaleen, reconfiguren o debiliten.

Muchos interrogantes vienen a la mente al ver a una de las líderes de El Pacífico preocupada por cómo se ha perdido la unidad y el trabajo en equipo en su comunidad debido al dinero que ha llegado del Estado para la construcción de la infraestructura que les llevará agua potable; al enterarse –de oídas o porque se visitan y se recorren– de proyectos que quedan a medio camino porque vienen de afuera o no se tienen en cuenta las necesidades de las comunidades; o al pensar qué pasará, luego de la llegada del agua de Empresas Públicas de Medellín (EPM),⁵ con el acueducto comunitario y todo el tejido social que creó a su alrededor. La tragedia de los comunes⁶ no es que lo comunitario acabe con los elementos naturales que existen (Hardin, 1968), sino que la común-unidad sea destrozada por las lógicas capitalistas que vienen de afuera. Como muy bien nos lo recuerdan Jeffrey, McFarlane y Vasudevan (2012: 1248): “El capitalismo depende de la división, conversión y demolición de diversas formas de vida pública”. Y aquí tenemos quizá una de las caras más macabras del cercamiento de los comunes, la apropiación del bienestar que crea lo común (Jeffrey, *et. al.*, 2012); ese hacer, sentir y pensar colectivo que permiten el trabajo comunitario y los lazos afectivos; esa vida generada en común como base de la reproducción de la vida (Linsalata, 2014).

¿Significa lo anterior que la oposición, la resistencia o los comunes están desapareciendo? No. Estamos en el terreno de la dialéctica entre el cercamiento de los comunes y el despliegue de múltiples y polimorfos heurísticas comunitarias (Hillón y Jiménez, 2019), una relación que no tiene fin porque comprende la vida misma (Jeffrey, *et. al.*, 2012). En palabras de Hoslton (2009), la metrópolis contemporánea es un lugar de confrontación entre fuerzas de explotación y desposesión por un lado, y movimientos y

⁵ Empresas Públicas de Medellín, más conocida como EPM y actualmente llamada Grupo EPM, es una multinacional latina prestadora de servicios públicos (agua, alcantarillado, electricidad, gas) que pertenece al municipio de Medellín.

⁶ Los comunes son elementos-relaciones que conectan dos dimensiones difíciles de separar: 1) un “elemento-sistema” que se ha configurado en la relación sociedad-naturaleza y que es necesario para la vida colectiva (agua, aire, clima o biodiversidad), y 2) la producción de lo común (comunalidad), es decir, lo que construimos de manera colectiva (la creación y protección del territorio o el trabajo en torno a un proceso organizativo).

procesos por nuevos tipos de poder ciudadano y justicia social por el otro. No debemos olvidar que frente a una ciudad que genera inequidad, segregación, marginación y despojo, hombres y mujeres de todas las edades, a través de sus tejidos y herencias organizativas comunales, de sus ganas de vivir y de ser parte/crear un lugar y una ciudad, construyen sus barrios. Y eso, con todas sus contradicciones, es lo que nos muestran Altos de la Torre y El Pacífico.

Contando vidas: las memorias de la ciudad

Algo que nos sorprendía cada vez que subíamos a Altos de la Torre y El Pacífico era escuchar a sus mayores. En sus voces se cantaba la memoria de un pueblo, la memoria de un barrio; en ellas estaba la historia de su gente, de los lugares que habitan, de cómo llegaron a ser y de qué son. En esas tardes, tomando tinto, chocolate o aguapanela, entendimos que la esencia de una ciudad, de un barrio, lo que los hace distintos a otros, es su memoria (Sassen y Pieterse, 2016); ella es la que les da sentido a sus edificios, casas, lugares comunales, caminos, escuelas o calles. Allí estaban el tiempo y el espacio imbricándose, creando lugares-momentos (Massey, 2005), reproduciendo y reinventando cotidianamente la vida.

Frente a esa conexión histórico-geográfica y todo el saber-hacer que esa memoria comprendía, sentadxs al lado de unxs ancianxs y de hombres y mujeres adultxs cuyos recuerdos y olvidos se iban perdiendo en los rincones de sus casas y en los recovecos de las esquinas de sus barrios, decidimos trabajar en este libro. Un libro en el que se pudieran narrar todas esas historias que afloraban, para que la supieran lxs niñxs, para que la remembraran lxs ancianxs, para que la tuvieran en cuenta todxs lxs integrantes de la comunidad. Un documento que visibilizara la historicidad de sus formas de habitar, conocer y producir la ciudad y, en ese sentido, la necesidad del reconocimiento estatal y social de sus derechos a habitar en ella. Un texto cuyxs autorxs y narradorxs fueran lxs propixs habitantes de Altos de la Torre y El Pacífico, esas personas cuyos barrios ni siquiera aparecen en el mapa oficial de la ciudad de Medellín. Su omisión en la historia formal de la ciudad nos mostraba una asimetría epistemológica sistemática y hacía que nos preguntáramos: ¿cuáles conocimientos

son tomados en serio?, ¿cuáles saberes son omitidos o desechados? (Sassen y Pieterse, 2016).

Para nosotrxs, asumir la narración desde la primera persona “comunal” implicaba una apuesta por el reconocimiento de esas otras formas de saber, ver, sentir, habitar, hablar y hacer de los sectores comunitarios populares que pueblan los márgenes de la ciudad. Además, tejer narraciones donde las mujeres y los hombres de Altos de la Torre y El Pacífico fueran lxs protagonistas, donde se transmitieran su angustia, empuje y fortaleza en las diversas situaciones que configuraron estos barrios, implicaba también una invitación a trabajar, escribir, vivir y socializar los procesos de investigación de otra forma. De esta manera, hicimos entrevistas y recorridos territoriales en los que hombres y mujeres de todas las edades nos iban contando las historias de sus barrios. Como niñxs nos emocionamos cuando nos narraron cómo habían construido y luchado por su barrio; nos impresionamos al ver retratada en ellxs la común-unidad; nos admiramos de sus esfuerzos, talante, ingenio o resiliencia para salir adelante frente a las adversidades... Y entre subida y bajada al cerro Pan de Azúcar empezamos a unir cada una de esas historias con otras, a estructurarlas, para crear una voz polifónica que retratara desde sus ojos y bocas el devenir de sus barrios hasta el año 2014.⁷

Además de la (auto)construcción de sus casas y sus barrios y de la formación y recreación de su tejido comunitario, hay dos ejes temáticos relacionados con la memoria que nunca faltaron en nuestras charlas y que son elementos de obligada inclusión dentro de este libro. En primer

⁷ En algún momento consideramos escribir la historia de Altos de la Torre y El Pacífico hasta la actualidad. Sin embargo, decidimos parar en ese año 2014 por dos razones fundamentales. En primer lugar, por el enfoque de este libro. Juzgamos que era posible omitir los últimos cuatro años de historia de estos barrios teniendo en cuenta que el eje fundamental de este documento es mostrar cómo desde la común-unidad se crean los espacios que habitamos. En segundo lugar, por el tiempo de seguimiento de los procesos comunitarios, pues hasta ese año tuvimos un acompañamiento cercano al proceso de creación de estos barrios. A pesar de lo anterior, debemos nombrar dos hechos importantes que sucedieron después de 2014 en Altos de la Torre y El Pacífico y que van a marcar su futuro. El agua potable llegó a través de EPM y la escuelita que narra el libro se convirtió en una sede del colegio oficial Joaquín Vallejo.

lugar, el desplazamiento por el conflicto armado. En el caso colombiano, un porcentaje alto de las personas que viven en las zonas periféricas de las ciudades son desplazadas de las zonas rurales o de otros sectores urbanos del país que han sufrido en carne propia los rigores de la violencia. Como veremos en las historias aquí retratadas, esta población debe afrontar el destierro que implica el desplazamiento del campo a la ciudad, la sensación de no pertenecer a un entorno y a una comunidad, y la necesidad de construir un nuevo proyecto de vida personal y comunitario.

En segundo lugar, la lucha por el agua. Ella es un cimiento y articulador fundamental para entender la existencia de estos barrios y los caminos que han recorrido sus habitantes. Como diría una de las mayores de Altos de la Torre recordando todo lo que habían hecho para conseguir ese líquido: “Sin todo lo que hicimos, téngalo por seguro que el barrio no estaba, porque nadie vive sin agua. Se vive sin luz, muy incómodo, pero se vive sin luz; sin agua no vive nadie”. El agua ha sido uno de esos comunes que ha tejido a través de sus movimientos y cortes los componentes esenciales que han hecho posible la vida en Altos de la Torre y El Pacífico. Así mismo, en los conflictos alrededor de ella se evidencian todas las contradicciones y desigualdades sociales, las asimetrías de poder y las violencias estructurantes, las lógicas capitalistas neoliberales y su tensión con las comunitarias.

Ahora, “abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas” (Jelin, 2002a: 1). De eso, a la hora del té, se trata la memoria. Ella deambula, necesariamente y en todo momento, entre lo que se recuerda y lo que se olvida, ya que es forzosamente una selección de vivencias personales conectadas con interacciones sociales que muestran lo consciente, lo inconsciente, los saberes, las creencias, los patrones de comportamiento, los sentimientos y las emociones (Todorov, 1995; Jelin, 2002a). Por ello, no debe preocuparnos el que en este libro se omitan fechas, haya contradicciones o falten algunos momentos y elementos. Él retrata la oralidad de la gente a partir de cómo han sentido, vivido o recordado sus territorios y sus procesos.

Lo anterior no significa que las historias aquí contenidas dejen de ser válidas o fiables. Todo lo contrario. Escucharlas y darlas a conocer nos permite incorporar la complejidad y multiplicidad del tiempo y del espacio (es decir, la existencia de diferentes y heterogéneas trayectorias)

(Jelin, 2002b; Massey, 2005) en relaciones de poder. La historia o el espacio no son partes o pedazos de un todo único y verdadero. Si los viéramos así, ellos serían un conjunto uniforme y cerrado en el que podría existir una sola historia, una sola voz verídica y, por tanto, lo apolítico sería su característica esencial (Massey, 2005). El espacio y el tiempo son plurales, sociales y se están construyendo incesantemente entre luchas por el poder, la legitimidad y el reconocimiento (Massey, 2005; Jelin, 2002a). De esta manera, este texto, como ya se dijo, es un esfuerzo por sacar a la luz voces acalladas dentro de memorias comunes, individuales y oficiales, estas últimas llenas de “contradicciones, tensiones, silencios, conflictos, huecos, disyunciones, así como lugares de encuentro y aun integración” (Jelin, 2002a: 17).

Quisiéramos terminar esta introducción como iniciamos, con preguntas. ¿Quién tiene derecho a la ciudad? ¿A vivirla? ¿A construirla? ¿Qué pasará con Altos de la Torre y El Pacífico? Como hemos visto y veremos, no todas las personas que la habitan son iguales, tienen las mismas oportunidades o perciben la urbe de la misma forma. Parafraseando a Sassen y Pieterse (2016: 142), no todos los ciudadanos tienen los mismos recursos materiales o simbólicos que les permitan apropiarse de la ciudad de la misma forma o transformarla de acuerdo con sus deseos o intereses. Sin embargo, las periferias son espacios en creación y recreación, en tensión, en renacimiento, a partir de lo que sus habitantes desean/necesitan que estas sean. Con este libro buscamos que ese derecho que tiene todx habitante de esos barrios que llamamos informales a ser, estar, sentir y hacer la ciudad desde sus sueños no se convierta en una quimera. Tal vez caminar el pasado nos ayude a entender el presente y a imaginar el futuro...

Referencias bibliográficas

Bonilla Maldonado, D. (2006). Pluralismo jurídico y propiedad extralegal: Clase, cultura y derecho en Bogotá. *Revista de Derecho Privado*, (36), 207-233. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360033184007>

Bonilla Maldonado, D. (2008). Propiedad extralegal, monismo y pluralismo jurídico [en línea]. Recuperado de https://www.palermo.edu/derecho/eventos/pdf/Articulo_SELA_2008-Pluralismo-Juridico.pdf

Caldeira, T. (2015). Social Movements, Cultural Production, and Protests São Paulo's Shifting Political Landscape. *Current Anthropology*, 56(11), 126-136. DOI <https://doi.org/10.1086/681927>

Engle Merry, S. (2007). Pluralismo jurídico. En J. Griffiths, S. Engle Merry, y B. Tamanaha, *Pluralismo Jurídico* (pp. 87-141). Bogotá: Universidad de los Andes, Siglo del Hombre Editores, Pontifica Universidad Javeriana-Instituto Pensar.

Figuroa, N. (2009). Pluralismo jurídico y emancipación. *Sortuz: Oñati Journal of Emergent Socio-legal Studies*, 3(1), 67-91.

Hardin, G. (1968). The Tragedy of Commons. *Science*, 162(3859), 1243-1248. DOI: 10.1126/science.162.3859.1243

Hillón Vega, Y. y Jiménez Gómez, A. (en prensa). *Heurística comunitaria y procesos de despojo. La comunalización en San Luis y Marmato (Colombia)*.

Holston, J. (2009). Insurgent Citizenship in an Era of Global Urban Peripheries. *City & Society*, Vol. 21, Issue 2, p. 245-267.

Jeffrey, A., McFarlane, C. y Vasudevan, A. (2012). Rethinking Enclosure: Space, Subjectivity and the Commons. *Antipode*, 44(4), 1247-1267. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2011.00954.x>

Jelin, E. (2002a). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? En E. Jelin, *Los trabajos de la memoria* (pp. 17-38), España: Siglo Veintiuno Editores.

Jelin, E. (2002b). Historia y memoria social. En E. Jelin, *Los trabajos de la memoria* (pp. 63-78), España: Siglo Veintiuno Editores.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.

Lemaitre Ripoll, J. (2009). *El derecho como conjuro: fetichismo legal, violencia y movimientos sociales*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Universidad de los Andes.

Linsalata, L. (2014). Cuando manda la asamblea. Lo comunitario-popular en Bolivia: una mirada desde los sistemas de agua en Cochabamba [tesis doctoral]. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Recuperado de <https://archive.org/details/CuandoMandaLaAsambleaCompleto>

Martínez Lorea, I. (2013). Prólogo: Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En H. Lefebvre, *La producción del espacio*, Madrid: Capitan Swing.

Massey, D. (2005). *For Space*. London: Sage.

Montoya, N. (2014). El Urbanismo Social: las tácticas de un estado Anfibio. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(24), 159-164. DOI de la revista: <http://dx.doi.org/10.15446/bitacora>

Rico, L. (2009). *Ciudad informal*. Bogotá: Universidad de los Andes y Siglo del Hombre Editores.

Sassen, S. y Pieterse, E. (2016). Cities and Social Progress / International Panel on Social Progress [en línea]. Recuperado de <https://comment.ipsp.org/chapter/chapter-5-cities-and-social-progress>

Todorov, T. (1995). *Los abusos de la memoria*. España: Ediciones Paidós.

Torres Tovar, C. A. (2009). *Ciudad informal colombiana. Barrios contruidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.